

**Zeitschrift:** Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales  
**Herausgeber:** Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos  
**Band:** - (2003)  
**Heft:** 1

**Rubrik:** Luis Vicente de Aguinaga (México) . Poemas de "Por una vez contra el otoño"

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

**Download PDF:** 03.02.2026

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

Luis Vicente de Aguinaga (México)  
*Poemas de «Por una vez contra el otoño»*

Una sola palabra

Esta piedra, ¿qué dice?  
Esta piedra, ¿por qué debe pesar en nuestras palmas  
y no en la indefensión de una llanura?

Y al retratar el movimiento  
de un ave, ¿qué debe quedar sobre la página?  
¿El animal, la abandonada  
persistencia de un árbol?

Las arenas que borran tu camino,  
las ropas que por la noche te desnudan  
y el agitado aliento que desdice tu muerte  
subrayan con su gesto el revés de todo lo creado  
y acusan al vacío que acecha en los umbrales.

Una sola palabra  
conjura la fuga excéntrica del ave  
y le ofrece una rama en que adherirse,  
un aire del que asirse con más brío.

Una sola palabra.  
En el follaje de esta piedra  
se oye.

## Cold fever

Ir más despacio. Cada vez  
entrar con menos pertinencia

y al final no llegar ni estar ausente.  
Oír, también despacio,  
al pájaro en las vísperas del trino  
y en el instante del trino verdadero

no estar ya nunca ahí: no haber estado.  
Aprender a callar como se aprende  
a cerrar, durante el beso,  
los ojos: por olvido.

No entrar. Quedarse a punto. Ahí:  
donde consienta el misterio la pobreza  
del oro, el fondo  
insípido del vino.

Ir. Cada vez  
más despacio.

## Asueto

Si estuvieran aquí, una flor  
y su brillo  
tendrían el peso de dos flores

o el doble peso de una luz  
que debe apoyar contra la sombra  
su espalda.

Si estuvieran aquí, sobre la mesa,  
frente a las rachas de aluminio  
que desbasta el poder de la mañana,

dos naranjas  
agruparían el jugo de todas las cosechas  
y tomarían tu boca por asalto.

Si estuvieran  
aquí, mis manos, la delgada  
y la oscura,

serían, por una vez, dos manos  
—y en el peso  
de un fruto buscarían el brillo

de la flor que lo anima, que lo invoca.

## De la noche anterior

Agujas.

Bebí  
una mezcla de agujas y de alientos  
dormidos.  
Pero yo no dormía.

Ni los pies que fueron  
mis pies, que  
bajaron al piso lentamente,  
sabrían mitigar con su pureza  
de objetos hechos para nada  
esas agujas:  
la incisión del frío.

El aliento. La superficie de un mar que se congela.

La dulzura no es menos, no  
puede ser más  
que todo  
esto.

## De los otros lugares

Razonablemente se llaman Iguazú, Groenlandia  
o la casa de enfrente.  
Sus nombres dicen que no estamos  
ahí, en el punto azul o atenuado por las horas  
que nuestros dedos exaltan sobre el mapamundi,  
pero también, de algún modo,  
que no estamos en ninguna otra parte,  
que las cuentas del gas y del teléfono  
no deletrean el nombre que nos toca,  
que las cartas no llegan  
porque no hay dirección que nos agrupe, nos dé una sola cara,  
unos dientes,  
porque bien pueden ser muchos los lugares  
donde alguien dice aquí,  
aquí no estoy, no hay nadie,  
mientras recorre los mapas que te incluyen,  
las sombras de la casa  
que sin problemas ve desde la suya  
y parece muy sola y sin secretos.

## Del arrojo

Poco sabe del mar este paraguas.  
Una lluvia teatral, casi de inviernos mitológicos, lo exige aquí  
sin más contemplaciones  
y el viento es cuerdas y puños y graznidos.  
Poco sabe del mar, de la furia que oprime la extensión de sus  
huesos,  
su vigilancia redonda como un cráneo.

Muy poco.  
Nada, más bien, y sin embargo  
no duda en estar listo, en oponer al agua un tórax impasible,  
al rayo una certeza, un hierro  
al asedio nocturno de los cazadores.  
Quiebra, crispera, despliega, salta, cruje.

Un caso de valor, como quien dice.